

**El tropezón de la sensibilidad: desplazamientos afectivos de Schopenhauer a
Macedonio Fernández**

**The stumbling of sensitivity: affective displacement from Schopenhauer to
Macedonio Fernández**

Juan Torbidoni¹
CONICET-UCA

Resumen

La obra filosófica de Macedonio Fernández (1874-1952) se caracteriza por la apropiación idiosincrática de una constelación de autores europeos modernos, en cuyo centro se ubica Arthur Schopenhauer. Macedonio subvierte metafísicamente las ideas de Schopenhauer, que le llegan mediadas por el psicólogo francés Théodule-Armand Ribot, desde el dominio abstracto de la Voluntad al ámbito de las sensaciones y las emociones. Este artículo analiza tal apropiación en el tratado filosófico de Macedonio *No toda es vigilia, la de los ojos abiertos* (1928), pero también en tres de sus trabajos tempranos: “Ensayo sobre una teoría de la psiquis” (1907), “Bases en metafísica” (1908) y “La metafísica” (1908). A través de estos textos, se busca comprender la reinterpretación y redireccionamiento que efectúa Macedonio de las nociones schopenhauerianas de Voluntad, de yo y de sueño.

Palabras clave

Afección; Pasión; Ensueño; Théodule-Armand Ribot; Arthur Schopenhauer.

Abstract

The philosophical oeuvre of Macedonio Fernández (1874-1952) is characterized by the idiosyncratic appropriation of a varied constellation of modern European authors, at the center of which is Arthur Schopenhauer. Macedonio metaphysically subverts Schopenhauer’s ideas –which he receives mediated by French psychologist Théodule-Armand Ribot– from the abstract domain of the Will to the more palpable realm of sensations and emotions. This article traces such appropriation in Macedonio’s philosophical treatise *No toda es vigilia, la de los ojos abiertos* (1928), but also in three early pieces: “Ensayo sobre una teoría de la psiquis” (1907), “Bases en metafísica” (1908)

¹ Licenciado en Filosofía (Universidad Católica Argentina), Magíster en Humanidades y Pensamiento Social (Universidad de Nueva York, NYU) y Doctor en Literatura Comparada (Universidad de Harvard). Actualmente, investiga con una beca post-doctoral del CONICET, los cruces entre literatura y filosofía en la Buenos Aires de primera mitad del siglo XX. Su lugar de trabajo es el Centro de Estudios de Literatura Comparada “María Teresa Maiorana” de la UCA, del cual es Secretario. Es profesor de “Transculturación y estudios iberoamericanos” en la Maestría en Literaturas Comparadas de la UCA y de “Pensamiento argentino e iberoamericano” en la Facultad de Filosofía y Letras. Es autor de numerosos artículos sobre literatura argentina del siglo XX y filosofía de la historia.

and “La metafísica” (1908). Throughout these texts, Macedonio reshapes and reinterprets Schopenhauer's notions of Will, self and dreaming.

Keywords:

Affection; Passion; Dreaming; Théodule-Armand Ribot; Arthur Schopenhauer

Apropiaciones y desplazamientos

En 1928, cediendo a la insistencia de sus discípulos Raúl Scalabrini Ortiz, Francisco Luis Bernárdez y Leopoldo Marechal, Macedonio Fernández (1874-1952) publica su tratado *No toda es vigilia la de los ojos abiertos*. A pesar de que Macedonio era ya una figura de culto entre los vanguardistas porteños, su influencia había permanecido hasta entonces dentro del registro oral, siendo notoria su renuencia a publicar.² *No toda es vigilia...* está construido como un pastiche de poesía, ensayo, epístola, diálogo y aforismo. Como tal, testimonia el vasto archivo filosófico con el que trabaja Macedonio, que cubre el amplio rango de las tradiciones alemana y angloamericana: entre los autores con los que dialoga se encuentran Hobbes, Kant, Spencer, William James y Emerson. Y aunque el abanico temático de su libro va del idealismo trascendental al sensismo empírico, del pragmatismo al hedonismo, Macedonio no oculta su predilección por un pensador en particular: Arthur Schopenhauer, “el único gran metafísico” (257).³

Como sucede con otras de sus fuentes intelectuales, Macedonio encuentra en Schopenhauer más que una doctrina objetiva, una fuente de inspiración personal, que somete a permanentes apropiaciones y reinterpretaciones. La toma, en otras palabras,

² Es conocida la afirmación –un tanto categórica– de Borges: “A Macedonio la literatura le importaba menos que el pensamiento y la publicación menos que la literatura, es decir, casi nada” (Borges: 19-20).

³ Todas las citas de Macedonio están tomadas del Volumen VIII de las *Obras Completas*.

como la oportunidad de seguir pensando el pensamiento del otro. Efectivamente, la apropiación por parte de Macedonio del “pensamiento genialísimo” de Schopenhauer se despliega como una serie de rupturas y continuidades, de malentendidos y subversiones. En *No toda es vigilia...* la doctrina de Schopenhauer sufre un triple desplazamiento: geográficamente, se traslada de Europa a América Latina; metodológicamente, del rigor de un tratado sistemático a un pastiche humorístico de ensayo, poesía y diálogo; metafísicamente, del dominio abstracto de la Voluntad al ámbito de las sensaciones y las emociones, constituyendo un macedoniano “tropezón” de la afectividad misma.

Este ensayo reconstruye el itinerario metafísico por el que la pulsión fundamental de la Voluntad schopenhaueriana se transfigura en el ámbito de lo pasional. La exposición gira en torno en tres ensayos tempranos de Macedonio, que tratan de la interrelación entre psicología y filosofía: “Ensayo sobre una teoría de la psiquis” (1907), “Bases en metafísica” (1908) y “La metafísica” (1908). Al analizar estos estudios junto con el tratado de *No toda es vigilia de los ojos abiertos* (1928), se intenta demostrar hasta qué punto Macedonio no sólo incorpora principios clave del pensamiento de Schopenhauer, sino también cómo esta apropiación idiosincrática abre nuevos caminos, a través de los cuales el pensador redirecciona —e incluso subvierte— las nociones schopenhauerianas de Voluntad, de yo y de sueño.

De la “psicología fisiológica” a la “psicología psicológica”

En sus exploraciones intelectuales, Macedonio entrelazó cuestiones de filosofía con sus estudios tempranos en psicología experimental. Aunque no puede considerarse estrictamente espiritualista, se contó entre los pensadores que lucharon contra la hegemonía del positivismo en la Argentina de principios del siglo XX. Si bien el

positivismo fue omnipresente en todos los campos del conocimiento en la Universidad de Buenos Aires, su influencia fue especialmente notoria en el ámbito de las ciencias naturales, como la psicología, que privilegiaba una perspectiva orientada fisiológicamente por sobre metodologías más afines al espiritualismo, como la introspección. El pensamiento de Macedonio, sin embargo, resiste el simple epíteto de “antipositivista”, sobre todo porque la disputa entre las facciones positivista y antipositivista en la Argentina fue estrictamente académica y por lo tanto se dio en el marco de la Universidad, en relación a la cual el antiacadémico Macedonio siempre permanecería ajeno. Además, el dominio del modelo positivista ya estaba en crisis durante la primera década del siglo XX, período en el que Macedonio comenzó a combinar sus conocimientos sobre psicología con sus observaciones metafísicas (Muñoz: 343-344).

Formado inicialmente como abogado, Macedonio pronto desarrolló un interés por los problemas de la filosofía y la psicología. Estuvo al día con los últimos avances de la psicología experimental francesa en el campo de la percepción, especialmente a través de la obra de Théodule-Armand Ribot (1839-1916), quien en 1876 había fundado la *Revue Philosophique*, publicación de amplia circulación en la Argentina de fin de siglo (Klappenbach: 118). Ribot fue una figura clave tanto en el desarrollo de la psicología experimental en Francia como en la recepción de la psicología alemana contemporánea. En 1902, el psicólogo argentino Horacio G. Piñero afirmaba que, en la década de 1870, junto con los estudios sobre histeria e hipnosis de Charcot y el primer laboratorio de psicología experimental de Wundt, la *Revue Philosophique* de Ribot completaba el triángulo conformado por la observación clínica, la investigación experimental y la divulgación científica (Klappenbach: 116).

Ribot, además, funcionó como mediador en el acceso de Macedonio a la psicología experimental y, de modo más general, al pensamiento de Schopenhauer. En 1874, dos años antes de fundar la *Revue Philosophique*, Ribot había escrito su influyente obra *La Philosophie de Schopenhauer* (1874), un libro conciso y equilibrado, que se convertiría en un hito en la recepción del filósofo alemán en Francia. Ribot no sólo moderó el pesimismo de Schopenhauer y subrayó la modernidad de su pensamiento, sino, aun más importante, destacó el hecho de que el autor de *El mundo como voluntad y representación* privilegiara la cognición intuitiva –especialmente la visión y los sentidos– por sobre la razón, tornándolo así más atractivo para los científicos franceses (Henry: 196).

Es probable que, al leer la breve biografía de Schopenhauer que Ribot ofrece al comienzo de su libro, Macedonio, el filósofo no institucional, hubiera sentido una fuerte simpatía por el autor alemán, debida especialmente al “horror” de este último “por la enseñanza oficial y los profesores de filosofía” y probablemente también por “su frustración con ‘los charlatanes y calibanes intelectuales’ a quienes culpaba de sus fracasos” (Ribot 1903: 7).⁴ Más allá de esa posible afinidad basada en el carácter o la sensibilidad profesional, lo cierto es que Macedonio quedó profundamente impresionado con el procedimiento de Schopenhauer, una operación intelectual sin precedentes en la historia de la filosofía occidental: el acto de colocar la Voluntad delante de la representación, de anteponer la volición al conocimiento. Macedonio seguirá la inspiración de Schopenhauer para lograr una tarea análoga a la suya en el ámbito de las emociones: priorizar el afecto por sobre el conocimiento sensible.

⁴ Las traducciones de los textos de Ribot son mías.

La primera obra en la que Macedonio reduce expresamente toda sensación al afecto es su “Ensayo de una nueva teoría de la Psiquis” (1907), donde queda también delineada la suspensión del yo, sobre la cual asentaría más tarde sus teorías artísticas, narrativas y humorísticas (Bueno: 24). El subtítulo del ensayo –“Metafísica preliminar”– y una aclaración adicional –“Psicología psicológica”– dejan en claro la ruptura de Macedonio respecto del tipo de psicología fisiológica llevada a cabo por la ciencia experimental de su tiempo. El propio Ribot comenzaba su estudio de 1885 “Las enfermedades de la personalidad” (*Maladies de la Personnalité*) con un capítulo dedicado a los trastornos orgánicos (“*Les Troubles Organiques*”), terminología que explicita la inclinación material-fisiológica de su enfoque sobre el cuerpo sensible y su distanciamiento de toda “psicología metafísica”. Siguiendo los principios del asociacionismo, Ribot acentuaba el rol los sentidos, relegando así el papel de la razón al de mera combinación de ideas sensibles. Además, proponía un sistema según el cual la asociación de ideas de la mente podría estar sujeta a leyes físicas.

Por oposición, Macedonio enfatiza que su ensayo versa sobre la “Naturaleza Espiritual” de la psique. Más aún, para borrar todo trazo posible de materialismo, separa tajantemente esa psique del cuerpo:

Para mayor claridad debe imaginar el lector que la psiquis, conciencia, mente (en acepción inglesa), espíritu, lo interior, lo psicológico, existiera sin unión con un cuerpo, y debe advertir que tratamos de todo lo que es psíquico como opuesto a lo físico, del Espíritu, que es negativamente definido: todo cuanto no es Materia. Estudiaremos la conciencia en un sentido amplio: todo modo o estado, oscuro o claro, intenso o no, afectivo o representativo, y no en el sentido restringido de “clara conciencia”, conciencia del yo o personalidad. (34)

Macedonio probablemente esté reaccionando a un pasaje de *El mundo como voluntad y representación*, que Ribot cita *in extenso*. Se trata del párrafo §18, donde Schopenhauer afirma que si “el investigador no es más que un puro sujeto de cognición (la cabeza de un querubín alado sin cuerpo)”, entonces el significado del mundo que nos confronta como mera representación nunca podría ser descubierto. Pero el hecho, añade Schopenhauer, es que nuestro conocimiento del mundo “es, sin embargo, completamente mediado por un cuerpo cuyos afectos, como hemos mostrado, son el punto de partida para el entendimiento en cuanto intuye este mundo” (Ribot 1903: 64). Macedonio convierte estos afectos sensibles en el núcleo fundamental de la vida psíquica, desplazando así las representaciones sensoriales.

Una metafísica de la Pasión

Un punto central de la tesis macedoniana de la prioridad del Afecto sobre la representación es el grado de certeza correspondiente a cada una de esas dos instancias: al ser anónimas, las representaciones suscitan serias dudas sobre su contenido específico. Macedonio, por lo demás anticartesiano, retoma aquí los ejemplos con los que Descartes demuestra cuán a menudo nuestros sentidos nos engañan. En cambio, afirma, nuestra conciencia está absolutamente segura de sus afectos, registrados ya sea como dolor, ya como placer. Pero Macedonio lleva esta idea al extremo: para él, toda representación – sensación o imagen de color, sonido, olor– no es más que un cierto dolor o un cierto placer. Además, la verdad de cualquier representación particular no radica en su ajustarse a una realidad externa –como lo planteaba la filosofía clásica– sino que sólo depende de su impacto sobre el devenir afectivo del sujeto, sobre su vida. Así, a diferencia de las sensaciones caóticas, de esa “anomia”, de la “jungla formidable” en la que apenas

distinguimos una sensación de la otra, los afectos jamás nos engañan: cuando sentimos placer o dolor, estos son claros indicios de la naturaleza de nuestra experiencia. Macedonio está tan seguro de su original hallazgo –a saber, que toda sensación tiene su raíz en un afecto– que comunica sus experiencias a William James y luego reproduce la respuesta de James al final de su ensayo (39-40).⁵

Mientras que Ribot pone a la filosofía de Schopenhauer en diálogo con los desarrollos de la ciencia experimental, Macedonio también agrupa la filosofía y la ciencia, pero oponiéndolas a la metafísica. Su ensayo de 1908 “La metafísica”, explica que la ciencia y la filosofía se ocupan de las relaciones y los modos de ser, en otras palabras, de lo que Macedonio llama “apercepción”. Este término había sido acuñado por Leibniz y luego desarrollado por Kant, quien lo entendía como la capacidad de relacionar y conectar nuestras sensaciones y referirlas al “yo”.⁶ Macedonio, sin embargo, reinterpreta la apercepción como la subsunción del Fenómeno en los conceptos de tiempo, espacio y causalidad, y por tanto a la falsa impresión de que existe un mundo, una realidad independiente de nosotros. Al restituirle al fenómeno su pureza original, la metafísica de Macedonio busca deshacer el trabajo de la apercepción y desconceptualizarla (Flammersfeld: 405). Así, mientras el estudio de Ribot sobre Schopenhauer pone énfasis en la intuición empírica como la verdadera forma de conocimiento, Macedonio eleva esta visión a un nivel meta-empírico, dotándola de una cualidad metafísica. El resultado es

⁵ El único registro que se conserva de la carta de James a Macedonio, es la transcripción que éste ofrece hacia el final de su “Ensayo de una nueva teoría de la psiquis. Metafísica preliminar”. Según este texto, James habría manifestado cierto interés en las “notables experiencias y experimentos” del argentino (Fernández: 39).

⁶ “The basic idea of ‘transcendental apperception’ seems to be that at any time I have any experience I can also know that I have that experience, and that knowing that is equivalent to knowing that that experience belongs to the same self that has all my other experiences —the self that is numerically identical throughout all my experiences” (Guyer: 84).

una “Visión” cuyo objeto es el puro “Fenómeno”, que no sólo se opone al noumeno kantiano, sino que constituye la totalidad del Ser.

La interpretación de la metafísica de Macedonio está imbuida de un cierto vitalismo, un carácter cuasi-moral, conectada, como lo está, a una “exuberancia de energías” (64). Antitética a este modo de saber, la ciencia revela una propensión al positivismo y al agnosticismo, que nuestro autor describe como un “ascetismo intelectual” relacionado con el tipo de “fatiga” que acecha a la humanidad durante períodos de depresión (34). La Metafísica recupera así un estado de “Pasión” o “Contemplación” cuando nuestra conciencia se retira, posibilitando, de tal modo, la manifestación del “Fenómeno”. En tales casos excepcionales de revelación, la disminución de nuestra facultad de “apercepción” permite que el “Ser” se revele en toda su pureza y simplicidad.

La experiencia del niño

Ningún otro texto de Macedonio expresa de modo tan patente la pureza del fenómeno como su ensayo “Bases en metafísica”, también escrito en 1908. Aquí su esfuerzo por recuperar la experiencia original del fenómeno acerca su pensamiento a cierta veta del primitivismo. Aunque el ensayo representa un esfuerzo sistemático por determinar el origen y valor de nuestras representaciones, que se desarrollan en 16 puntos de reflexión teórica, su elemento más llamativo es el cuadro naturalista que se traza al comienzo:

Imaginémonos distanciados de todo ambiente humano, a orillas de un mar, desnudos y echados en la arena, bajo una siesta tibia de diciembre, después de una larga estadía de aislamiento, en soledad ante la naturaleza, tendiendo la mirada a lo largo de salvaje ribera; vaivén incesante de olas, blanco, espuma, rumores del

mar y mecimiento soñador de la línea distante de unión del mar y el cielo. Imaginémonos más, aún: la virginidad de nuestra visión, la visión del niño. ¿Qué habría en tal situación en el Espíritu y en la Realidad exterior de un niño, y qué puede añadirle de esencial, es decir de fenomenal, la experiencia de un hombre? Nada absolutamente puede añadir la experiencia al fenómeno, el hombre al recién nacido. Sonidos, contactos, aromas, temperaturas, formas, colores –incluso los de su cuerpo–, sensaciones musculares y de cenestesia, dolorosas y gratas, tal es toda la Realidad del niño y la única posible, ni exterior ni interior, ni material ni psíquica, ni espacial ni temporal. (43)

La sensación de absoluto aislamiento, de profunda inmersión en la naturaleza que elimina el más mínimo rastro de civilización, parece asimilable a la ensoñación del primitivismo romántico. En esta evocación del sentir de un naturalismo introspectivo, pueden venir a la mente textos como la Quinta *Reverie* de Rousseau:

(...) descendía de las cimas de la isla gustosamente a sentarme a orillas del lago sobre la arena en algún rincón escondido; allí, el rumor de las olas y la agitación del agua, fijando mis sentidos y echando de mi alma toda otra agitación, la sumían en una deliciosa ensoñación (...) El flujo y reflujo de aquel agua, su rumor continuo pero acrecentado a intervalos, golpeando sin desmayo mis oídos y mis ojos, suplían los movimientos internos que la ensoñación apagaba en mí y bastaban para hacerme sentir con placer mi existencia sin tomarme el trabajo de pensar.

El texto de Rousseau revela cierta resonancia o afinidad con la experiencia de Macedonio, y al mismo tiempo representa un inmenso contraste.⁷ En ambos textos, la ondulación onírica de las aguas induce una profusión de impresiones sensoriales y provoca la suspensión del poder reflexivo de la razón, permitiendo brotar, de tal modo, las

⁷ Macedonio no es un romántico: su divergencia respecto de esa sensibilidad se debe precisamente a que conjuga, tal vez como ningún otro, el plano de lo afectivo vivencial con los desarrollos de la psicología moderna.

resonancias afectivas del alma. Sin embargo, entre la experiencia de Rousseau y la fantasía de Macedonio, existe un matiz fundamental que revela formas radicalmente distintas de concebir el afecto. Mientras que, para el primero, el repliegue del pensamiento y el giro hacia los sentidos proporcionan las condiciones de posibilidad de la existencia subjetiva, Macedonio borra todo rastro de identidad individual. Lejos de potenciar la experiencia de la propia existencia, Macedonio disuelve su sustrato ontológico –la fabricación que él llama el “yo”– y no deja más inscripción que el fenómeno desnudo: “Páreceme que siempre he estado allí o que acabo de comenzar mi existencia. Pero de pronto ni mi existencia misma es asunto del más leve pensamiento mío” (43). La plenitud mental resulta directamente proporcional a la capacidad de olvidar el yo, puesto que no es sólo el poder reflexivo de la razón, sino especialmente su sustrato cognoscitivo –el yo– lo que se desvanece. Macedonio busca, de este modo, liberar el núcleo mismo de la realidad: la metafísica no es otra cosa que el saber del Ser, el fenómeno, la manifestación.

Subvirtiendo a Schopenhauer

La originalidad de la “Afección” de Macedonio resulta evidente cuando se la compara con la concepción tradicional de la filosofía occidental sobre el conocimiento y la ética. Hasta Kant y Hegel, la filosofía había sostenido que la moralidad se basaba en el conocimiento o la representación, en particular en la razón, con su capacidad para concebir leyes universales. Era a partir de nuestras representaciones –de nuestras categorías, para decirlo en términos kantianos– de donde partía nuestro comportamiento moral. Pero en Schopenhauer se subvierte esa lógica, ya que, al postular la primacía de “la voluntad de vivir” –que es esencialmente una y universal, pero opera en cada uno de nosotros– el filósofo relega el conocimiento y la representación a un lugar secundario,

derivado, en cuanto son instrumentalizados por la Voluntad de vivir para alcanzar sus propios fines. Esta inversión, como es sabido, se hace patente en el título de la obra magna de Schopenhauer: *El mundo como voluntad y representación*. Si bien Macedonio sigue a Schopenhauer en este relegamiento de la representación a un lugar inferior, rechaza en cambio la doctrina de la Voluntad universal, tiránica –y por ende negativa– que controlaría nuestras representaciones individuales. Macedonio desplaza el pesimismo de Schopenhauer, al transponer la Voluntad abstracta al ámbito de lo sensible y obteniendo, de tal modo, el principio decisivo de la Afección.

El hito decisivo en la teoría del afecto de Macedonio llega con la publicación de *No toda es vigilia la de los ojos abiertos*. No es la Afección, sin embargo, sino la fusión entre sueño y vigilia lo que le otorga al libro su título críptico. Aquí la inspiración es nuevamente Schopenhauer, quien había desafiado la distinción tajante entre sueño y vigilia: “¿No es acaso toda la vida un sueño? O, más exactamente: ¿Hay un criterio seguro para distinguir entre sueño y realidad, entre fantasmas y objetos reales?” (Schopenhauer: 64). En *No toda es vigilia...* Macedonio amplifica esta idea, planteando que “la composición del ensueño es como la de la vida” (270) y por ello el ensueño constituye una vía de acceso privilegiada a un nivel más profundo de la realidad. “Sea, pues, la Realidad lo cuestionado, no el Ensueño, que es la sencilla verdad de sí mismo” (247). Si nada es más real que el soñar, entonces la vigilia es real sólo en la medida en que participa de ese soñar. Inversamente, la única irrealidad es la causalidad que le asignamos a la vigilia, es decir, cuando asumimos que la vigilia es algo más que nuestras sensaciones, representaciones y sentimientos. Creer que más allá de nuestra imagen de una naranja hay una naranja material, sustancial, autosuficiente: éste es el verdadero “sueño” del realismo filosófico (258).

Además, Macedonio impugna la distinción schopenhaueriana entre “sueño corto” y “sueño largo”, argumentando, en cambio, que nuestro pensamiento y nuestra imaginación, nuestro recuerdo y nuestra previsión no son más que modos del soñar, que ocupan la mayor parte de nuestro tiempo de vigilia (258). Resulta llamativo que, al borrar el límite entre el sueño y la vigilia, Macedonio asimile la conciencia adulta a la vida psíquica del recién nacido, donde el umbral entre el día y la noche se desdibuja y la conciencia ondula permanentemente entre el sueño y la vigilia. Como en un sueño recurrente, volvemos a ser conducidos a “la visión del niño” recostado sobre la arena a orilla del mar, absortos en serena contemplación.

Macedonio adopta el voluntarismo irracional de Schopenhauer –que relega la razón a mero epifenómeno– pero va un paso más allá e imprime a la voluntad humana una cualidad sensible y emocional distintiva, postulando así una metafísica y una ética del afecto. El sustrato ontológico en el que se basa toda representación ya no es, entonces, una voluntad racional, sino la pura Afección, como le indica Macedonio a su “joven lector” que debe leer *No toda es vigilia...*: “Considera a mi libro un alegato pro pasión contra el intelectualismo extenuante” (232). Más aun, Macedonio le reprocha a Schopenhauer el mantener el concepto de “yo” e incluso descarta la distinción sujeto-objeto como un error derivado del lenguaje, como mero accidente gramatical. Está convencido de que es precisamente la supresión de ese resabio de sustancialidad lo que abre caminos de comprensión supra-racional: “quien tema anular el Yo, se detiene en la actitud crítica cuando tiene ante sí por última vez el Yo, por primera vez la Mística tesis final de la Crítica” (309).

Así, la originalidad del pensamiento de Macedonio consiste en borrar definitivamente el Ego cartesiano y definir la conciencia sensible del mundo como totalmente carente de sujeto: en última instancia, un “almismo ayoico” (243).

Bibliografía

- Borges, Jorge Luis (1961). "Prólogo". *Macedonio Fernández*. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas, 1961. 9-22.
- Bueno, Mónica (2007). "Historia literaria de una vida". Noé Jitrik (Ed.), *Historia crítica de la literatura argentina, Vol. 8: Macedonio*. Buenos Aires: Emecé Editores. 15-46.
- Fernández, Macedonio (1990). "No toda es Vigilia la de los ojos abiertos". *Obras Completas, Vol. VIII: No toda es Vigilia la de los ojos abiertos y otros escritos metafísicos*. Buenos Aires: Corregidor. 227-343.
- Fernández, Macedonio (1990). "Ensayo sobre una teoría de la psiquis. Metafísica preliminar". *Obras Completas, Vol. VIII: No toda es Vigilia la de los ojos abiertos y otros escritos metafísicos*. Buenos Aires: Corregidor. 33-40.
- Fernández, Macedonio (1990). "Bases en Metafísica". *Obras Completas, Vol. VIII: No toda es Vigilia la de los ojos abiertos y otros escritos metafísicos*. Buenos Aires: Corregidor. 43-62.
- Fernández, Macedonio (1990). "La Metafísica". *Obras Completas, Vol. VIII: No toda es Vigilia la de los ojos abiertos y otros escritos metafísicos*. Buenos Aires: Corregidor. 63-85.
- Flammersfeld, Waltraut (1993). "Pensamiento y pensar de Macedonio Fernández". En Macedonio Fernández, *Museo de la Novela de la Eterna* (Ed. Ana María Camblong y Adolfo de Obieta). Buenos Aires: ALLCA, XX. 395-430.
- Guyer, Paul (2006). *Kant*. Nueva York: Routledge.
- Klappenbach, Hugo Alberto (2006). "Periodización de la psicología en Argentina". *Revista de Historia de la Psicología 27*: 1. 109-164.
- Muñoz, Marisa Alejandra (2007). "Cartografías en clave filosófica". En Noé Jitrik (Ed.), *Historia Crítica de la Literatura Argentina, Vol. 8*. Buenos Aires: Emecé Editores. 337-358.
- Henry, Anne (1988). "La Réception de Schopenhauer en France". *Schopenhauer: new essays in honor of his 200th birthday*. Lewiston, N.Y.: E. Mellon Press. 188-215.
- Ribot, Théodule-Armand (1903). *La Philosophie de Schopenhauer*. IX Edición. Paris: Félix Alcan.
- Ribot, Théodule-Armand (1885). *Les Maladies de la Personnalité*. Paris: Félix Alcan.
- Rousseau, Jean-Jacques (1998). *Ensoñaciones del paseante solitario* (Trad. Mauro Armiño). Madrid: Alianza Editorial.
- Schopenhauer, Arthur (2003). *El mundo como voluntad y representación, Vol. I* (Trad. Pilar López de Santa María). Madrid: Editorial Trotta.

